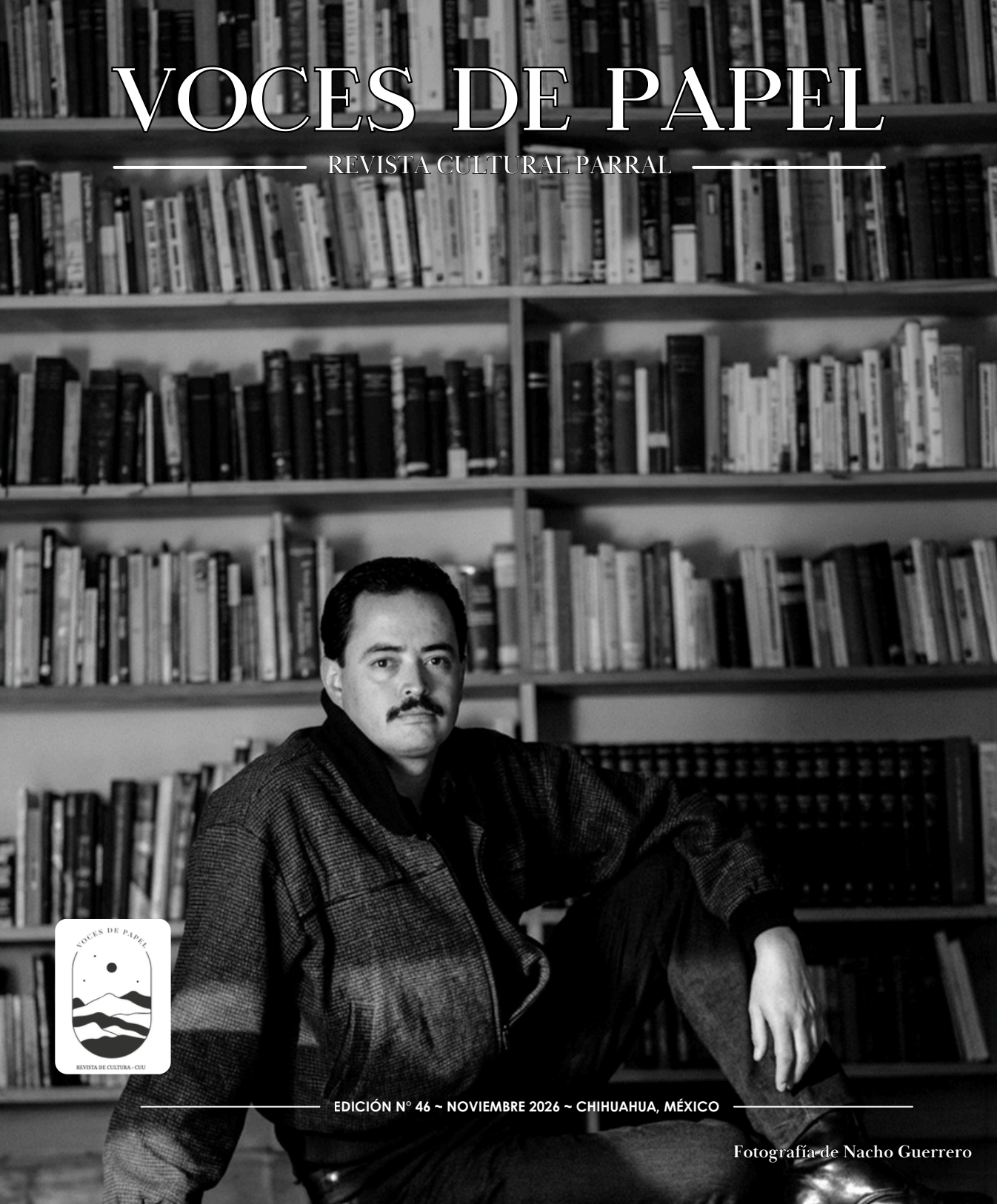
VOCES DE PAPEL

REVISTA CULTURAL PARRAL



EDICIÓN N° 46 ~ NOVIEMBRE 2026 ~ CHIHUAHUA, MÉXICO

Fotografía de Nacho Guerrero

DIRECTORIO



DIRECTOR
Ismael Solano

Nacido en Cd. Madera Chihuahua, dedicado al periodismo desde 2002 en Prescott Valley Az. Fundador del periódico *Alianza Spanish News* que actualmente se encuentra en esa ciudad. Fundador y director de Voces de mi Región, anteriormente conocido como "Mi Región".
Es también promotor, gestor cultural y fundador del actual Festival Internacional de Poesía Chihuahua, al lado de Victoria Montemayor y realizador de dos ediciones de la Feria del Libro en la calle Victoria.



COORDINADORA GENERAL
Ana Victoria Ramírez Mendoza

Entusiasta por la literatura, ha participado en diversos talleres de redacción de cuento, poesía y ensayo. Ingeniero Industrial egresada de la Universidad Tecnológica de Parral, dónde fue corresponsable del Club de literatura del 2019 al 2024 con proyectos de gestión cultural para la difusión de la lectura. Fue beneficiaria del premio PACMYC 2022 con el pódcast literario "Las hijas de su Chihuahua".



COORDINADOR REGIONAL
Edgar Rodríguez Diaz

Licenciado en psicología por el Instituto de Investigaciones Sociales de Chihuahua (2022), es coautor de la antología CONTARTE por el Centro Cultural palabrerías junto a otros autores de la república mexicana. Es cofundador del Colectivo Literario Libreo en Hidalgo del Parral. Actualmente trabaja en el área de la salud mental y dedica su tiempo libre a la gestión y difusión artística y cultural.



COORDINADORA GENERAL DE CONTENIDO
Victoria Montemayor Galicia

Doctora en Educación, Artes y Humanidades y Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma de Chihuahua, egresada de la carrera de Lengua y Literatura Modernas Letras Italianas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha participado en Congresos nacionales e internacionales de poesía de los Siglos de Oro, Renacimiento, Barroco, literatura europea, mexicana e hispanoamericana. Entre las sedes de Congresos internacionales destacan: la Universidad de Queens en Nueva York, la Universidad de Chicago, Illinois, el Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, y el Colegio de México. Sus líneas de investigación son: literatura clásica, edad media y Renacimiento italiano. Autora del libro "Petrarca y la poesía del Renacimiento", publicado por la Universidad Autónoma de Chihuahua. Catedrática de literatura española e italiana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Chihuahua desde 2013. Algunos de sus ensayos se encuentran en *Agradecidas Señas, A Journal of Literature, Culture & Critical Essays, Leteo, Acta Sociológica* y en la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea.* Actualmente es la coordinadora de las licenciaturas en Letras Españolas e Hispanoamericanas en la Facultad de Filosofía y Letras y maestra de lengua italiana en el Centro de Idiomas de la UACH. Colaboradora en Voces de mi Región y organizadora del Festival de Poesía de Chihuahua desde 2016.

SEMBLANZAS



Ivonne Arreola Palma

Colaboradora Literaria

Destacada promotora cultural y Guía de Turistas certificada desde 2018, es creadora y titular de Iv x Parral, marca con la que diseña y ofrece experiencias turísticas en Parral y su región, donde historia, arte, arquitectura e iconografía se entrelazan en recorridos temáticos con guía caracterizada, para vivencias inolvidables.

En constante formación, ha cursado especializaciones en gestión y conservación del patrimonio, innovación turística, naturaleza, senderismo, turismo inclusivo y religioso, iconografía, calidad turística y gestión empresarial —compromiso respaldado por los distintivos Moderniza y Hecho en México.

Participa activamente en la vida comunitaria: integra el Colectivo Salvemos el Patrimonio Cultural, el Grupo de Teatro Onírico de Parral y el Taller Puente de Palabras; fue secretaria del Comité Ciudadano del Pueblo Mágico y presidenta de la Asociación Regional de Guías de Turistas Ruta de Villa. Actualmente fortalece su liderazgo cursando el programa internacional de Gestión Empresarial en la Escuela de Negocios Escala.



Rosenda Vega Cobos

Colaboradora Literaria

Voraz lectora, apasionada de la poesía, participa actualmente en el círculo de lectura Leyendo y reconstruyendo, así como en el círculo de lectura Puente de Palabras, dirige el proyecto Círculo de lectura para no lectores, el cual tiene por objetivo acercar la literatura a mujeres que empiezan a desarrollar el gusto por la lectura.

Es colaboradora activa del grupo de Facebook De letras y escribientes donde hace recomendaciones de libros, cuento y poesía.



Héctor José Martínez Arboleya

Colaborador Literario

Profesor e investigador de la Universidad Autónoma de Chihuahua desde hace más de seis años en la Facultad de Economía Internacional, en Hidalgo del Parral. Su formación en ciencias geográficas lo ha llevado a interesarse por el territorio, el trabajo, las comunidades y las transformaciones sociales de Chihuahua, temas que aborda desde la investigación y la docencia, pero también desde la mirada de quien disfruta recorrer caminos, conocer lugares y escuchar las historias de su gente. Lector, viajero y aficionado a la música encuentra en la escritura otra manera de observar y comprender el mundo. Participa en proyectos académicos, culturales y de investigación, convencido de que la universidad también puede ser un espacio para dialogar con la sociedad y preservar las voces que construyen nuestra memoria cotidiana.



Jesús Roberto Navarro Serrano

Colaborador Literario

Periodista jubilado desde 2023 con 34 años de trayectoria en prensa escrita, radio, televisión y medios digitales de Parral y la región. Se desempeñó como reportero y director de noticias en El Sol de Parral, Stereo 97 (hoy La Tremenda), Radio Parral (hoy La Lupita), Noticias Cable Más (hoy Izzi), Canal Tres y, en su última etapa, El Monitor Impreso y El Monitor Digital. Cofundador y expresidente de Periodistas Unidos de Parral. Actualmente participa en los talleres literarios Carlos Montemayor y La Casa de los Abuelos; fue jurado del Concurso de Lectura en Voz Alta de la UPNECH y colabora como lector y reseñista en presentaciones de libros y recitales poéticos.



Juan Cárdenas León

Colaborador Literario

Maestro de vocación, escritor por convicción y narrador por pasión. Egresado de estudios de posgrado de la UPN, dedicó buena parte de su vida profesional al ejercicio de la docencia. Tras concluir su etapa como docente, encontró en la literatura y la promoción cultural una prolongación natural de su vocación educativa. Es autor de las obras Parralenses, Casta de Cal y Canto y Parral, entre Moradas y Sepulturas de Cantera, publicaciones que dan cuenta de su interés por la historia, la arquitectura, las tradiciones y las memorias que conforman la identidad parralense. Su trayectoria puede resumirse en una convicción: enseñar para formar, escribir para preservar y narrar para mantener viva la memoria.Su trayectoria puede resumirse en una convicción: enseñar para formar, escribir para preservar y narrar para mantener viva la memoria.



Cuquis Sandoval Olivas

Colaboradora Literaria

Maestra por vocación, escritora por convicción, lectora y mediadora de salas de lectura por pasión. De su pluma han nacido nueve hijos literarios y ha participado en más de sesenta antologías nacionales e internacionales. Es editorialista semanal de El Sol de Parral y colaboradora de diversas revistas literarias. Tallerista, Embajadora Cultural de Casa EyAM, (Escritores y Artistas Mundiales), Presidenta de Utopía Poética Filial Chihuahua. Actualmente preside el grupo de Facebook Utopía Poética Filial Chihuahua.



Martín Raúl Márquez Barrón

Colaborador Literario

Contador público, gestor y promotor cultural, actual cuidador de la Casa - museo Palacio Alvarado, Museo de Historia Regional de Parral en Casa Griensen, Museo de Sitio Centauro del Norte en el Hotel Hidalgo y del Recinto Cultural Stallforth.



Maria Luisa Jara

Colaboradora Literaria

Maestra jubilada, tallerista y promotora cultural; cofundadora de la Sociedad Parralense de Escritores, A. C., y fundadora y coordinadora del Taller de Creación Literaria Carlos Montemayor Aceves desde 1991. Ha colaborado como coordinadora de los talleres DEMAC en Parral y Jiménez, jurado en eventos literarios, maestra de ceremonias, organizadora de presentaciones de libros, comentarista de obras literarias, prologuista y correctora; también ha participado en tendederos poéticos, recitales, encuentros literarios a nivel local, estatal, nacional e internacional y en exposiciones culturales. Su obra ha sido incluida en las antologías Sonata a doce voces, Químicamente puras, Poetas del magisterio, Esencia de mujer y Agualluvia de letras, y publicada en folletos, periódicos y revistas en los ámbitos local, estatal y nacional. En 1999 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Víctor Aldrete Rivas. Es autora de Trípticos, Aurora nocturnal, Besos de sal amarga, Suicidio de silencios y Poetas de plata, compilación de poetas parralenses, y cofundadora del tríptico Aguafuerte a contracorriente, folleto del Taller Literario Carlos Montemayor Aceves.



Noel Rene Cisneros

Colaborador Literario

Escritor, estudió Historia. Obtuvo la Estancia Octavio Paz de Ensayo en Artes Visuales 2025, el Premio Chihuahua 2024 en Poesía, el Premio Nacional de Cuento Breve "Julio Torri" 2025, ha sido becario del Fonca Jóvenes Creadores, del PECDA y la Fundación para las Letras Mexicanas. Es autor de Un laborioso dibujo repetido (Medusa, 2024), Gloria Mundi (FETA, 2015) y compilador de la antología de cuento cuauhtemense Los caballos no saben cómo se llaman (Medusa, 2024)

ÍNDICE

Vi otros mundos, otras tormentas
Juan Cardenas Leon 06

De catedrales, la amistad, Enrique Servín y El libro de las cosas que no existen
Noel Rene Cisneros 08

Leyendo a Enrique Servín
Maria Luisa Jara Rodríguez 10

Un libro para soportar las cosas que sí existen
Héctor José Martínez Arboleya 11

El libro de las cosas que no existen de Enrique Servín Herrera
Jesús Roberto Navarro Serrano 13

Enrique Servín y los universos de su imaginación
Cuquis Sandoval Olivas 15

Las ventanas que nos devolvieron su voz
Ivonne Arreola Palma 17

Dormida en el estanque de servín
Rosenda Vega Cobos 19

Hay personas que no deberían dejarseles partir...
Martín Raúl Márquez Barrón 21

VOCES DE PAPEL
REVISTA DE CULTURA - CUU

Es una producción de

Voces de mi región

vocesdemiregion.com

Voces de mi región
vocesdemiregion
Whatsapp 61460200265
vocesdemiregion@live.com.mx

VI OTROS MUNDOS, OTRAS TORMENTAS

Juan Cardenas Leon

Hay libros que narran historias, otros que enseñan, algunos que entretienen. Y hay libros —muy pocos— que nos invitan a pensar desde otro lugar, a imaginar lo que no tiene forma, a decir lo que no ha sido dicho. El libro de las cosas que no existen pertenece a esta última categoría: una obra que desafía los límites del lenguaje y convierte cada palabra en una posibilidad de creación.

Enrique Servín Herrera nos conduce por un territorio que no es geográfico, es, simbólico. Un espacio donde las palabras no describen el mundo tal como es, sino como podría ser. Desde fragmentos breves, listas insólitas, simulacros de alfabetos y lenguas inventadas, el autor construye un archivo literario de lo invisible, de aquello que aún no ha sido nombrado, pero que en el acto de decirlo comienza a existir.

Esta obra no busca contarnos una historia con principio, nudo y desenlace. No hay personajes que se transforman, ni tramas que se resuelven. Lo que hay es una exploración poética y filosófica del lenguaje como herramienta de creación, como espacio de resistencia, como territorio de memoria. Servín nos recuerda que hay cosas que no existen en el mundo, pero existen en la palabra; y mientras puedan ser dichas, no están perdidas.

El libro de las cosas que no existen exige una lectura atenta, casi ritual. No se trata de avanzar rápido, sino de detenerse, releer, dejarse llevar por las resonancias. Cada fragmento es una invitación a la reflexión, un espejo que no refleja, sino que provoca. El lector no es un receptor pasivo, sino un interlocutor silencioso, que dialoga



con lo escrito desde sus propios significados.

Temas como la desaparición de las lenguas, la fragilidad de las palabras, la potencia de lo posible frente a lo visible, atraviesan toda la obra. Servín no propone respuestas, ofrece herramientas para pensar. Su apuesta es ética y estética a la vez: escribir no solo como un acto artístico, sino como un gesto de responsabilidad.

En tiempos donde el lenguaje parece desgastado por el uso utilitario o la inmediatez, este libro se alza como un acto de resistencia y belleza. Nos recuerda que nombrar es crear, y que lo que no se nombra, desaparece.

Al abrir estas páginas, el lector entra en un universo donde todo es inminente, y donde la imaginación es la única brújula confiable.
Así, Enrique Servín Herrera nos entrega una obra singular: un manifiesto poético, un homenaje a las lenguas (incluso las que no existen), y una celebración de la palabra como semilla del mundo.

Ejemplos como el fragmento de Los ríos voladores (p. 134) nos transportan a dimensiones líricas en las que el lenguaje imagina lo imposible. Nos habla de marejadas que vuelan, de lunas alineadas, de fenómenos inefables que solo existen mientras se nombran.

Lo mismo ocurre en Los Árboles de Ángeles, que evocan el nacimiento terrenal de estos seres celestiales. Sus frutos angelicales, similares a berenjenas, tras once meses de gestación se transforman en crisálidas semejantes a una placenta humana, desprendiendo dulces fragancias en el momento de alumbrar a un candoroso ser cuyos colores van desde el blanco perla hasta el azul índigo tornasolado.

Al igual ocurre en El Agua de Oro, donde se mencionan países místicos en los que existen manantiales de agua dorada que fluye a través de arroyos. Lugares donde se celebran ceremonias de consagración de hombres y mujeres núbiles, como ofrenda para preservar las buenas cosechas.
Todos ellos fenómenos invisibles. Son evocaciones claves: mientras puedan ser dichas, no están perdidas. La palabra salva, crea, preserva.

Enrique Servín Herrera en su obra no busca imponer sentido, sino ensanchar el horizonte del pensamiento; por medio de un libro-archivo de lo invisible

ALIOS VIDI VENTOS ALIASQUE PROCELLAS

DE CATEDRALES, LA AMISTAD, ENRIQUE SERVÍN Y EL LIBRO DE LAS COSAS QUE NO EXISTEN

Noel Rene Cisneros



Hablar de la obra de Enrique Servín me resulta emocionante, no solo porque es una obra cuyos valores literarios considero admirables, sino por la amistad que nos unió. El libro de las cosas que no existen es una obra de publicación póstuma, que, sin embargo, sabíamos que había escrito —que existía, si se me permite jugar con el título —, pero que tras su muerte temimos se hubiera perdido.

Debemos a la labor de indagación en los papeles y archivos que dejó Enrique y resguarda su hermana, Gabriela Servín, la casi milagrosa recuperación del archivo en el que estaba este libro —en disquettes—. También a las gestiones de Gabriela y Edgar Trevizo, que en Medusa Editores coeditó, con el apoyo del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, El libro de las cosas que no existen.

Esta obra plena de imaginación y construida con una profunda atención al detalle es un prodigio que se escribió, casi de forma secreta en el desierto. Es tentador imaginar a Enrique Servín en su jonuco, ese departamento en el centro de Chihuahua con las paredes cubiertas de libros, dando la espalda al mundo mientras labraba minuciosamente los mundos, las lenguas,

los arduos paisajes y los bestiarios asombrosos que se conocen en las páginas de El libro de las cosas que no existen, como un Monge medieval que en su monasterio escribe sobre el lejano reino del Preste Juan. Pero, nada más alejado de la realidad, Enrique era un hombre generoso que hacía amistad con todo el mundo y, para quienes lo conocimos y tuvimos el privilegio de ser sus amigos, rea casi un misterio a qué horas escribía —y le entra a uno la tentación de agregar la historia de un escritor que al entrar a su biblioteca-casa logra dilatar el tiempo para escribir—.

La erudición de un hombre que hablaba una veintena de idiomas y había estudiado más de treinta, que guardó el sueño de ser biólogo y que conocía las profundidades del alma humana se manifiesta en la multiplicidad de narraciones —y poemas, porque también era un poeta— de mundos que cobraron existencia con su pluma. Ríos voladores, ciudades adheridas a riscos, árboles cuyos frutos son ángeles, pueblos que celebran los sueños, lagos donde se preservan quienes han caído en ellos, exploradores extenuados que deambulan por desiertos, solo por mencionar algo de lo que se puede encontrar en sus páginas.

Tuve la oportunidad de hablar de El libro de las cosas que no existen en Parral, en el Centro Cultural Stallforth. Como siempre que lo hago me conmovió el interés. Pero también pensar que la última vez que estuve fue con Enrique en una lectura de poesía en el Palacio Alvarado en el marco del extinto encuentro literario Literatura en el Bravo.

A Enrique le hubiera agradado que hablé de su libro al lado de la catedral de Parral, a él que tanto le gustaban las catedrales —uno de los poemas suyos que más me conmueve lleva ese título—. Las catedrales aparecen en su obra de una u otra manera.

Enrique Servín no pudo ver impresa su obra, pero, estoy seguro, pensó en sus lectores, como el constructor de “Las catedrales de árboles” pensaba en quienes la verían terminada:

Tratándose generalmente de un anciano, sabe muy bien que no alcanzará ver la catedral en pleno funcionamiento, pero esto no merma el amor y la pasión que le dedica al diseño original. Por el contrario, la imagina completa, más bella y más grande de lo que tal vez nunca habrá de ser.

LEYENDO A ENRIQUE SERVÍN

María Luisa Jara Rodríguez



"Hay hombres que respiran luz"

Leer a Enrique Servin, es adentrarse de lleno al realismo mágico de la literatura.
Con la mente abierta, despojada de laberintos intrínsecos y verdades a medias, se navega en ese mundo libre que él construye a cada palabra, a cada pensamiento renovado, a cada idea olorosa a estreno.
Enrique nos lleva paso a paso a su mundo de personajes innacidos, de figuras recién fabricadas, de historias que reververan novedad.
Entregarnos a su realidad en mundos recién creados, repletos de avatares y situaciones elaboradas al momento, figuras que se enseñorean en nuestras mentes de lectores empedernidos, cuya imaginación recrea de manera inalterable, en sucesiones peliculescas.
Esa satisfacción de adentrarse en las cosas que no existen, con un cesto repleto de interrogantes, figuras e imágenes hasta el momento desconocidas.
"El libro de las cosas que no existen" me llevó a recordar a Juan Rulfo con su "Pedro Páramo" o su "Llano en llamas", a Gabriel García Márquez y sus "Cien años de soledad" o su "Vivir para contarla", a Carlos Fuentes y su obra "Aura", a Nezahualcóyotl, Carlos Pellicer y Jaime Sabines con sus poemarios.
En este realismo mágico, que lleva al escritor a crear obras maestras, que se enseñorean el argot literario, de por vida, recordamos a Julio Verne y su acervo de obras literarias adelantadas a su tiempo.
Vayamos pues con Enrique Servin y tomados de su mano, recordamos su basta obra, alimentemos nuestra imaginación y dejemos trabajar nuestra mente en cada uno de sus relatos.

UN LIBRO PARA SOPORTAR LAS COSAS QUE SÍ EXISTEN

Héctor José Martínez Arboleya

El libro de las cosas que no existen no pudo haber llegado a nuestras manos en un mejor momento. Iniciamos el año con un panorama internacional convulso, marcado por una potencia económica herida que parece querer revivir su peor faceta imperialista. Cuentan que, a principios de los años noventa del siglo pasado, Enrique Servín organizó la llamada "Operación Tormenta de Poesía", una protesta pacífica contra la guerra del Golfo Pérsico, aquello consistió en arrojar desde una avioneta un millón y medio de volantes con poemas sobre la paz en los cielos de Chihuahua y Ciudad Juárez. Ahora, ya entrado el siglo XXI, nosotros vivimos nuestra particular Tormenta de cosas que no existen. Ya no se trata de poemas lanzados al viento, sino de poderosos textos breves en prosa, presentados en forma de miscelánea, pero igualmente cargados de poesía publicado en 2024 por la editorial independiente Medusa editores.

El maestro Servín ya no está, pero nos dejó esta obra que puede servir como refugio, uno que apacigua —aunque sea momentáneamente— la sensación de impotencia que nos provocan las noticias de cosas que, desafortunadamente, sí existen. Dicho de otro modo: se siente uno más seguro entre las bestias, sátrapas y reyezuelos producto de la prodigiosa imaginación del autor que escuchando a los que nos hablan desde el Foro Económico Mundial de Davos.



Pero dicho texto no solo brinda abrigo contra el desasosiego; también nos ofrece herramientas para atravesar tiempos difíciles. La primera es la esperanza de que todas las cosas están destinadas, "como todo lo que existe, a la degradación y el derrumbe". Incluso las más imponentes o atemorizantes van a caer. Muchas veces esa decadencia será consecuencia de sus propias contradicciones internas o de la pérdida de la brújula moral que alguna vez las sostuvo. Esa lógica atraviesa muchas de las historias que encontramos en el libro.

Cortázar dijo: "Juegos de niño-adulto-escritor o adulto-escritor-niño. El niño nunca ha muerto en mí y creo que en el fondo no muere en ningún poeta ni en ningún escritor". El niño Enrique, aquel al que su abuela le pagaba para que le escribiera poemas, sigue más que vivo gracias a los amigos y familiares que lograron rescatar este libro extraordinario que había permanecido inédito.

Mario Vargas Llosa afirmaba que un gran libro es aquel que se introduce en nuestra vida, permanece en ella y la transforma; que exige un esfuerzo intelectual para ser apreciado; que se vuelve una especie de amigo fiel al que acudimos en busca de consejo; y que, además, nos obliga a contradecir nuestras propias opiniones.

Considero que en El libro de las cosas que no existen es precisamente uno de esos objetos entrañables que llegan para quedarse. Aunque fue desafiante recorrer historias, al más puro estilo de la antigua tradición oral, provenientes de distintos géneros y tradiciones literarias, plagado toponimias extrañas, palabras impronunciables y descripciones científicas tan precisas como inimaginables, todo ello desde heterónimas voces, el libro termina convirtiéndose en ese amigo fiel, lleno de sabiduría y erudición.

Además, nos obliga a replantear nuestras ideas, sobre todo porque se trata de un autor chihuahuense que se atrevió a salir de la autorreferencia y del regionalismo —no pocas veces chovinista— que suele caracterizar nuestras visiones desde lo local. Estamos frente a una obra que debería ser lectura básica para los jóvenes y para los aspirantes a escritores de nuestro estado, pues su calidad es perfectamente equiparable a la de cualquier obra de la literatura universal.

Se dice que Plinio el Joven escribió sobre su tío, Plinio el Viejo:

"Por mi parte, considero bienaventurados a aquellos a quienes, por el favor de los dioses, se les ha concedido hacer lo que vale la pena escribir o escribir lo que vale la pena leer".

Bienaventurado sea Enrique Servín, porque escribió cosas que, si bien no existen, valen mucho la pena.

EL LIBRO DE LAS COSAS QUE NO EXISTEN DE ENRIQUE SERVÍN HERRERA

Jesús Roberto Navarro Serrano



Enrique Servín Herrera nació el 28 de enero de 1958 y murió en 2019, a la edad de 61 años. Fue escritor, políglota y antropólogo; se dedicó a la preservación de las lenguas indígenas, al aprendizaje de idiomas y a la escritura. Publicó varios libros.

En 1994 obtuvo el Premio Chihuahua en poesía. Se dedicó también a la traducción literaria. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, catalán, noruego, hebreo, griego y tarahumara.

Su libro Las cosas que no existen fue una de sus últimas publicaciones; sus escritos fueron reunidos por sus amistades más cercanas, quienes conocieron este material que dejó y que no pudo dar a conocer por su repentina muerte. Dada la importancia y trascendencia de su contenido, decidieron publicarlo para el goce y disfrute de sus lectores y seguidores.

El libro de las cosas que no existen contiene una gran variedad de temas, en su mayoría relacionados con la naturaleza, fruto de su amplio conocimiento y su imaginación, que comparte con los amantes de la buena lectura.Esta obra literaria es una fusión de imaginación, ficción, fantasía y realidad: por un lado nos lleva a mundos paralelos y, por otro, nos detalla objetos e historias vinculados a la realidad que vivimos

diariamente y que, con frecuencia, ignoramos sin darles la importancia que tienen y que merecen en este planeta que todos compartimos.

Así, el autor nos conduce y nos habla aparentemente de cosas insignificantes de la vida cotidiana, y aborda temas como El hormiguero pensante, La araña flor, La araña estrella, La capilla de fuego, Las nubes de algodón, Las piedras que ven, El pulpo de las arenas, El barco viviente, La hija de Venus, Los collares de lágrimas y El verdadero árbol nodriza, entre otros; todos son fruto de su gran saber y nos sitúan en otra dimensión.

También nos conduce por relatos ligados a la mitología de distintas culturas antiguas que han existido a lo largo del tiempo, dejando su legado y enseñanzas, las cuales siguen vigentes en pleno siglo XXI.

La diversidad de temas que aborda esta obra nos invita a analizar y reflexionar sobre aquellas cosas que consideramos inexistentes, pero que están presentes, aunque no les otorguemos el valor que merecen.

Hoy vivimos en un mundo lleno de imaginación y de cosas que aparentemente «no existen», y nos negamos a aceptarlas por incredulidad, incluso ante la realidad que nuestros ojos ven.

El hecho de no percibir objetos, de no haber vivido historias que parecen fantasía o de encontrarnos ante fenómenos que no se explican según las leyes de la física y la ciencia que rigen la Tierra, no significa que carezcan de existencia.

Todo ello porque trascienden nuestro conocimiento y comprensión, tal como el autor deja constancia en esta obra. Enrique Servín Herrera nos brinda así esta lección y reflexión para valorar la vida, los recursos naturales de nuestro planeta y su entorno.

ENRIQUE SERVÍN Y LOS UNIVERSOS DE SU IMAGINACIÓN

Cuquis Sandoval Olivas



Tuve el privilegio de coincidir con el escritor, traductor y políglota chihuahuense Enrique Servín durante un encuentro de escritores parralenses, convocado por Federico Corral Vallejo. En aquellas jornadas visitábamos diversas escuelas de la comunidad y sus alrededores, con el propósito de acercar al alumnado a la lectura, la escritura y la creación literaria, mediante el encuentro directo con los autores.

Me sorprendieron gratamente su extraordinaria trayectoria intelectual y la sencillez que distinguía su personalidad. Jamás imaginé que aquel encuentro se convertiría en un recuerdo tan significativo, marcado después por la dolorosa noticia de su asesinato. Su ausencia representa una pérdida invaluable para las letras y la cultura, aunque su pensamiento y su legado permanecen vivos en cada una de sus obras.

Cuando tuve entre mis manos “El libro de las cosas que no existen”, experimenté el regocijo de reencontrarme con sus letras, sus ideas y su universo creativo. Fue como escuchar nuevamente su voz y contemplar aquella sonrisa carismática que permanece en mi memoria.

Conocedora, aunque fuera de oídas, de su erudición sobre diversas culturas, idiomas y lenguas del mundo, descubrí que cada página desafiaba mi imaginación, haciendo posible lo imposible y visible lo invisible.

Desde la Sala de Lectura «Leyendo y Reconstruyendo», compartimos, analizamos y comentamos esta obra, descubriendo la profundidad de su contenido y la riqueza de sus múltiples interpretaciones.

El libro trasciende la simple referencia a objetos inexistentes: explora ideas,

conceptos y construcciones sociales y culturales que invitan a reflexionar sobre el orden, el caos, la naturaleza y los misterios del universo conocido y desconocido. Sus páginas albergan una imaginación lúcida, sustentada en el conocimiento, donde convergen utopías, sueños e ideales en permanente transformación.

La obra transita por discursos políticos, manifestaciones naturales, ceremonias, ritos, augurios, criaturas híbridas, vientos devastadores, sacrificios humanos, luces divinas, especies endémicas, creencias, mitos y tradiciones. Todo ello mediante un lenguaje extraordinario que transforma lo intangible en imágenes capaces de habitar nuestra conciencia.

Entre realidad y ficción, Servín reivindica el poder de las palabras para nombrar lo inexistente. Estas se convierten en anclas del tiempo, espejos de la memoria y prismas desde los cuales imaginamos el porvenir, ese territorio todavía inexplorado.

En sus 416 páginas, distribuidas en tres apartados —El libro de los nombres, Los libros de las lenguas y El abecedario de posibles universos—, convergen relatos, ensayos y reflexiones que revelan su sensibilidad poética, su visión antropológica y lingüística, así como su cercanía con la ciencia ficción. Una estructura fragmentaria que, lejos de dispersar su pensamiento, multiplica los caminos de interpretación.

Al concluir su lectura, comprendí que lo inexistente también puede adquirir permanencia mediante la palabra.

Enrique Servín pertenece a ellos: se fue de este mundo, pero continúa habitando los innumerables universos que su imaginación hizo posibles.

LAS VENTANAS QUE NOS DEVOLVIERON SU VOZ

Ivonne Arreola Palma



El círculo de lectura que nos reunió en torno a la obra El libro de las cosas que no existen, del maestro Enrique Servín, surgió como una iniciativa llena de entusiasmo, con el propósito claro de acercarnos de manera colectiva, pausada y reflexiva a la riqueza de su escritura y a la sensibilidad de su universo literario. Fue posible gracias a la generosa donación de ejemplares por parte del Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, gesto que permitió que cada participante contara con su propio ejemplar y pudiera sumarse a este encuentro con la obra. Todo este recorrido se desarrolló bajo la atenta y dedicada y dedicada coordinación del profesor Juan Cárdenas León, quien guio cada una de nuestras sesiones con gran generosidad y sabiduría.

Tuve el privilegio de formar parte de este espacio, donde encuentro tras encuentro fuimos construyendo juntos el sentido de la lectura. Compartimos los textos en voz alta, dándoles vida propia entre todos; y al terminar cada pasaje, cada participante expresaba su visión: desde sus conocimientos, desde sus propias vivencias, desde aquello que le conmovía o le hacía reflexionar.

No se trataba solo de leer, sino de dialogar con el libro y con quienes nos acompañaban, tejiendo entre todos interpretaciones que se enriquecían mutuamente. Cada intervención, cada comentario, cada observación distinta fue sumando valor y profundidad a la experiencia, transformando la lectura individual en un verdadero encuentro compartido.

A medida que avanzábamos en las páginas, la cercanía con el maestro Enrique Servín se hacía cada vez más cálida y real. No solo a través de sus propias palabras, que nos envolvían con su magia; también por medio de los recuerdos y las vivencias compartidas por personas que tuvieron la inmensa fortuna de conocerlo, de conversar y de convivir con él. Sus relatos, sumados a la fuerza de su narrativa impresa, nos permitieron sentirlo presente, como si su voz también acompañara nuestras lecturas. El círculo demostró ser mucho más que un espacio para leer un libro: fue un lugar donde floreció el compañerismo, donde aprendimos a escucharnos y donde creamos lazos a partir del amor por las letras y por la palabra bien dicha.

Debo reconocer que habitualmente no soy lectora asidua del realismo mágico; sin embargo, esta obra me atrapó desde las primeras páginas y me maravilló por completo. Me transportó, me hizo soñar, mirar el mundo con otros ojos y descubrir que la fantasía no está reñida con la realidad, sino que la enriquece y la sostiene. Como con tanta belleza nos recordó una compañera del grupo, compartiendo una frase que se quedó en todos nosotros:

"Necesitamos una dosis diaria de fantasía para no morir de realidad."

Hoy queremos dejar constancia de nuestro más sincero agradecimiento a todas las personas que hicieron posible que este libro llegara a nuestras manos y a nuestros corazones. De manera especial, nuestro reconocimiento al Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, cuya generosidad al donar las obras fue el cimiento de esta experiencia que tanto nos ha dejado. Y me hago eco, con profunda emoción, de las palabras que el propio Enrique Servín dejó escritas, y que hoy resuenan con un significado pleno:

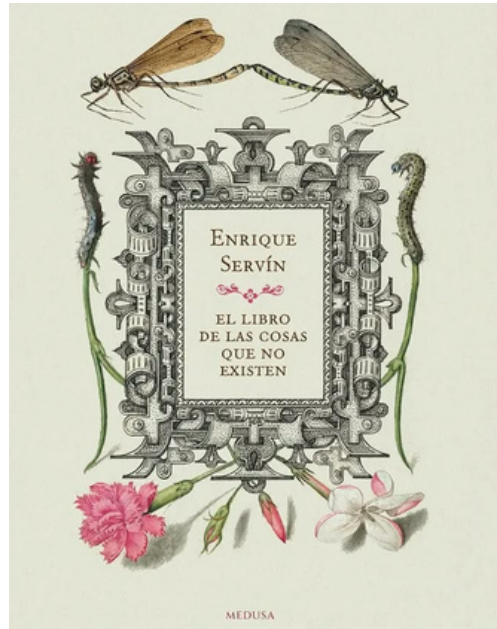
"Las letras que había trazado años atrás dejaron de ser negras; ahora tienen un sutil color, poseen luz propia y profundidad, y se han convertido en una cadena de pequeñas ventanas detrás de las cuales él mismo nos observa."

DORMIDA EN EL ESTANQUE DE SERVÍN

Rosenda Vega Cobos

El monumental ingenio de Enrique Servín le regala al lector una narrativa asombrosa en las tierras de Tamássaran a través de las páginas de "El libro de las cosas que no existen", publicado por editorial medusa en el año 2024. Una obra de literatura fantástica, abundante en geografías imaginarias, animales extravagantes, lenguajes y mundos raros además de toda clase de personajes tan absurdos como reales concebidos por la mente extraordinaria del autor.

Lleva este libro en sus entrañas una historia que de vez en cuando cuando me sigue despojando del sueño: "El pozo de los dormidos", éste pozo es en realidad un estanque sagrado que deja ver en el fondo de sus aguas cristalinas los rostros de personas que nadie sabe cómo fueron a dar ahí, se cree pues que solo las almas justas se quedaban dormidas en el fondo de esta especie de estanque/manantial a la espera de la resurrección; es entonces que se bifurca mi entendimiento y una parte de mí se resiste a seguir leyendo pues me resulta una imagen inquietante, casi terrorífica, me obliga a verme a mí misma navegando esas aguas que por apacibles no dejan de ser siniestras, me despierto abrumada con esa necesidad de Servín y conocemos muy bien los lectores de terminar un capítulo más, es aquí donde se me presenta ésta prosa ingeniosa y adictiva, que no me deja parar, que me obliga a investigar palabras que desconozco, me pregunto qué tanto de éstos textos será verdad, pues gran parte de la obra está narrada en tono enciclopédico.



El libro se divide en tres partes: El libro de los nombres, los libros de las lenguas que no existen y Abecedarios de posibles universos, no tiene una estructura lineal, así que cada capítulo es una sorpresa, el autor se divierte llevando la historia a manos de diferentes narradores, en algunos capítulos es un sabio, en otros un viajero o un cronista, nos hace entender de manera detallada la vida de las hormigas pensantes, de las lunas, del árbol de ángeles, al igual que nos invaden con las meditaciones de los libros sagrados de éstos mundos cuando dice por ejemplo:
"6.1 Yenan quienes dicen que Dios gobierna el mundo. 6.2 ¿Cómo permitiría el dolor y la maldad un ser eterno, toda inteligencia, toda misericordia, todo poder, capaz de crear mundos?"

Una lectura sorprendente donde el gran chihuahuense nos entrega una crónica majestuosa y compleja que lo confirma como un artesano de las palabras y que fue publicada unos años después de su cobarde asesinato, al respecto me permito citar al poeta Hugo Servando Sánchez: "Para un escritor póstumo, el tiempo no existe, la obra habrá de recorrer las generaciones necesarias para darse a conocer."

Por tanto me parece fundamental difundir la obra de Servín para que su talento siga siendo gozado por nuevas generaciones de lectores, en especial este "Libro de las cosas que no existen" cuyas criaturas extravagantes quedaron huérfanas a la muerte de su creador y vagan por bibliotecas y librerías esperando ser abrazadas por la mente curiosa de un lector.

Así que si usted, amigo lector, encuentra deleite en nutrir su imaginación con aventuras fantásticas no tiene más que abrir éste libro y dejarse maravillar por el asombroso talento de Enrique Servín de quien el escritor Noé René Cisneros escribió:"El mundo era un mejor lugar porque estabas en él."

Fuentes:

Servín, Enrique
El libro de las cosas que no existen 1ª edición
Chihuahua, México
Medusa Editores

El Heraldo de Chihuahua
9 de octubre 2023
“A cuatro años del asesinato de Enrique Servín. Su familia y la sociedad esperan justicia”

Fondo de Cultura Económica
Tierra adentro, 11 de octubre de 2019
Enrique Servín, el gaúí tóhara
Noé René Cisneros

HAY PERSONAS QUE NO DEBERÍAN DEJARSELES PARTIR...

Martín Raúl Márquez Barrón

Es para mí muy significativo haber logrado que en los espacios museísticos que tengo el honor de custodiar se desarrollaran los tres círculos de lectura dedicados a la obra "Las cosas que no existen", del maestro Enrique Servín. Esta actividad se hizo realidad gracias a la colaboración que, desde mi gestión, pude establecer con el Instituto de Cultura del Municipio de Chihuahua, entidad que confió en nuestro trabajo para sumar esfuerzos en conjunto. A través de su valioso apoyo, recibimos la donación de ejemplares del libro, lo que hizo posible que tres grupos distintos de personas —lectores de distintas edades, trayectorias y maneras de ver el mundo— encontraran en nuestras instalaciones el lugar propicio para sumergirse en sus páginas, intercambiar reflexiones y acercarse más a la sensibilidad única que distinguió al autor. A estos encuentros siguió el conversatorio de cierre, donde las voces de los participantes se entrelazaron para celebrar, analizar y agradecer la riqueza de su escritura.

Para mí, realizar estas actividades no fue solo un deber institucional, ya que tuve el privilegio de conocer al maestro Enrique Servín en el año 2011, vino a Parral a un evento literario, que el propio Instituto Chihuahuense de la Cultura desarrollaba. Desde que lo conocí percibí su magnífica preparación profesional, y su don de gentes. Siempre fué un placer coincidir en eventos y platicas fuera de ellos, que eso permitió que nos conociéramos más, en cierta ocasión después de cumplir con nuestro horario de trabajo en cierta comisión que lleve a cabo en Chihuahua, nuestro compañero Luis Armendáriz nos invitó a comer al San Luis, a Enrique y un servidor, al salir el Mtro. Servín le pidió a Luis ride pero a la casa de su madre, cuál va siendo mi sorpresa que llevamos a Enrique a una casa cercana al Santuario de Guadalupe, una casa con jardines al frente y que yo ya había visitado pocos años atrás, ya que en mi anterior trabajo necesitaba promover las fiestas de julio de Parral y requería muebles antiguos y mi prima Georgina tenía amistad con doña Elena Herrera de Servín y cuando acudí a solicitar el préstamo de un par de muebles que muy amablemente accedió apoyarme, el día que me presenté a recogerlos, salió a mi paso dentro del jardín un perro gran danés, viniendose encima y me mordió, nadie se dió cuenta, en ese momento no se encontraba la señora.
Después volvi a ver a Enrique y le comenté este suceso, el cual le dio mucha risa y me dijo: “entonces tú eres el 36 porque solo sabíamos que había mordido 35”.

También comentaba muy seguido en el círculo de artistas que yo era muy especial con mi trabajo, que todo me gustaba perfecto y que me pedía que expusiera el cuerpo momificado de doña Virginita Alvarado, el cual tenía resguardado en la cava, pero que yo me rehusaba a exponerlo en el oratorio porque le faltaba un dedo...

Asi que realizar estas actividades en torno a el y a su obra es un acto de gratitud y afecto muy profundo, pues tuve el privilegio de mantener con el maestro una relación cercana y directa que atesoro con enorme cariño. Compartir experiencias, escuchar sus pláticas y recibir las palabras que él generosamente dirigió hacia mí, constituye uno de los mayores regalos que la vida me ha dado. Me siento profundamente afortunado de haberlo conocido no solo como el gran escritor, poliglota y pensador que todos admiran, sino también en su trato más íntimo y humano: con su inmensa sabiduría y su vasto bagaje cultural, poseía sin embargo una sencillez conmovedora y una calidez en el trato que muy pocas personas logran transmitir. Tenía el don de hacer sentir a cada quien valorado, de hablar con todos con la misma atención y respeto, sin importar su origen o posición; esa combinación de conocimientos y humildad dejó en mí una huella imborrable, una marca que perdura y que me hace sentir inmensamente privilegiado por todo lo que aprendí y viví a su lado.

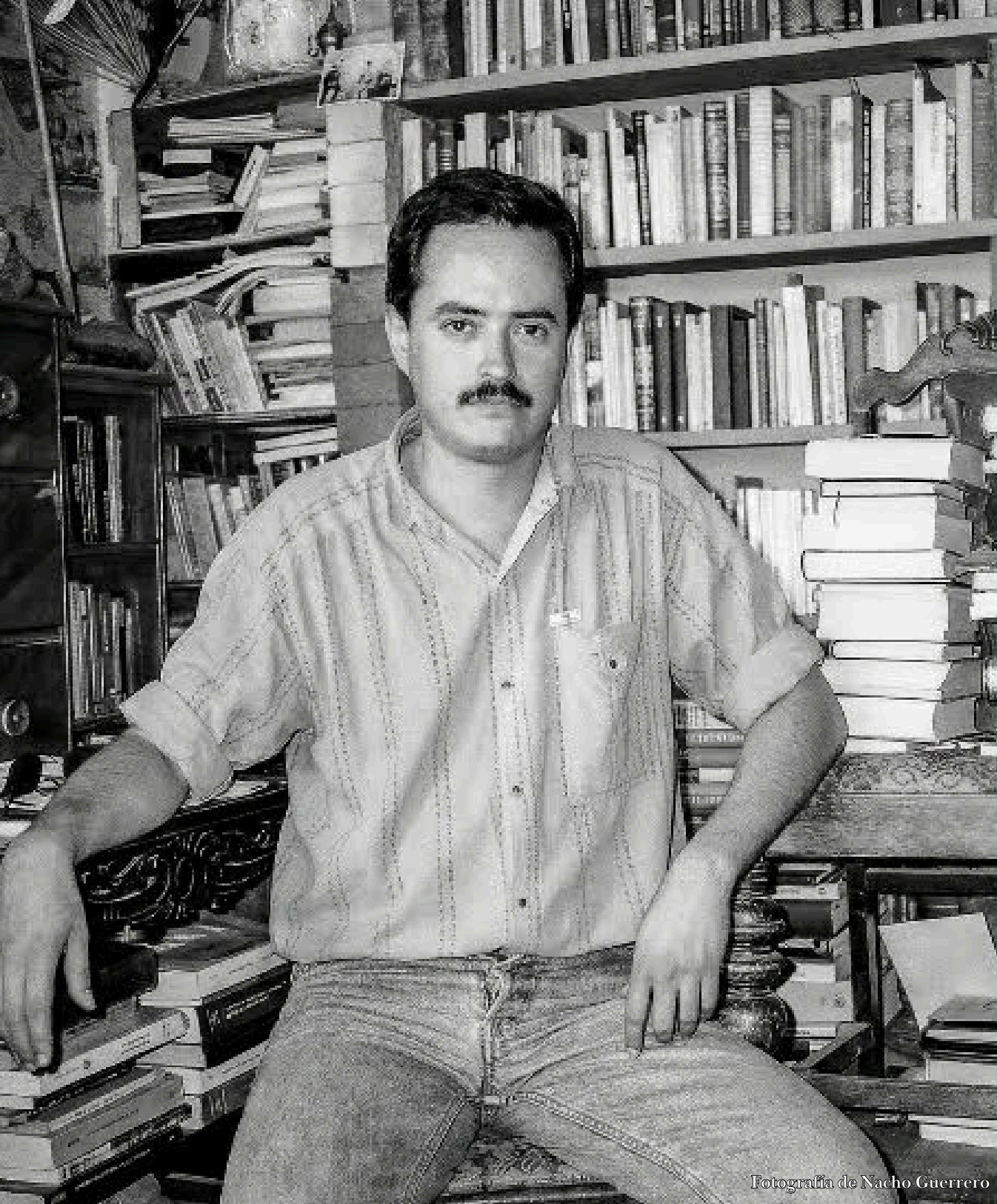
Siento por el maestro Enrique Servín una inmensa admiración, un respeto que crece con cada lectura y un cariño arraigado en la generosidad con que siempre compartió su pensamiento, su sensibilidad y su amor por esta tierra. Tengo la firme convicción de que mantener su legado vivo no es un gesto voluntario ni pasajero, sino una obligación ineludible para el fortalecimiento de la cultura chihuahuense: él fue faro, voz y conciencia de lo que somos, y sigue siéndolo; su obra continúa siendo luz que guía y nutre el alma de nuestra gente. Honrarlo es, en definitiva, honrar lo mejor de nosotros mismos.



El crespón se colocó en señal de duelo por el sensible fallecimiento del maestro Enrique Servín. A su amada familia y amigos, hicimos llegar nuestras más sentidas condolencias y solidaridad; su recuerdo y su legado perduraran siempre entre nosotros.







Fotografía de Nacho Guerrero